

## Congreso “Juntos en la caridad, del diálogo a la cooperación”

Palermo, Teatro Golden, 13 de mayo de 2013

### Saludo y mensaje de María Voce Presidente del Movimiento de los Focolares

Saludo a Su Excelencia, monseñor Corrado Lorefice,  
A los pastores y responsables de las varias Iglesias históricas y de reciente constitución,  
A las personalidades civiles y religiosas presentes,  
A los exponentes del mundo de la cultura y de la información  
Y a todos ustedes aquí presentes.

Queridos amigos:

Es para mí una dicha poder estar hoy aquí en nombre del Movimiento de los Focolares. ¡Gracias por la invitación!

Como me han referido, este Congreso bajo el lema “**Juntos en la caridad, del Diálogo a la Cooperación**”, es singular y nuevo en su género: aunque no se centra de manera explícita en el diálogo ecuménico, quiere crear las condiciones para ello trabajando juntos como Iglesias a partir de las relaciones personales construidas a lo largo del tiempo entre los miembros de las mismas.

El Congreso pretende ser, así, una plataforma desde donde relanzar y valorizar esta reciprocidad, un espacio de reflexión y de estímulo para trabajar juntos por el bien de la humanidad.

Veo en este especial compromiso de nuestras Iglesias, una respuesta concreta a uno de los imperativos de la declaración de la Comisión internacional luterano-católica, *Del conflicto a la comunión* (de 2013), confirmado sucesivamente por católicos y luteranos en Lund, el 31 de octubre de 2016.

Es una llamada a “dar testimonio juntos de la misericordia de Dios en el anuncio del Evangelio y en el servicio al mundo”. El punto de partida tiene que ser, pues, el de la unidad y de la comunión, para testimoniar juntos la fe en Cristo y prestar un servicio útil a toda la humanidad. ¡El mundo espera este testimonio nuestro! Porque la unidad entre nosotros no está finalizada a sí misma, pues es para el mundo; y diría que ella es urgente en estos días, sobre todo para obtener el don de la paz.

Sabemos muy bien cuál es la razón más profunda del terrorismo y de toda forma de violencia. Es el resentimiento, el odio reprimido, el deseo de venganza, cultivados por personas y pueblos oprimidos en el tiempo por las muchas formas de separación presentes en el mundo; especialmente por la división de nuestro planeta en dos partes: la rica y la pobre, a veces miserable. Lo que falta a menudo es tratarse como

hermanos y hermanas, es la comunión, la solidaridad, el compartir. Los bienes hay que compartirlos, pero se sabe que éstos no se mueven solos, es necesario mover los corazones.

Ahora bien, ¿qué puede ofrecer la espiritualidad el Movimiento de los Focolares, llamada también “espiritualidad de la unidad” o “de comunión, para la realización de este objetivo?

Dios utilizó con Chiara Lubich, fundadora de nuestro Movimiento, y con sus primeras compañeras desde 1943, una especie de pedagogía divina, enseñándoles paso a paso como realizar la unidad.

Ante el desmoronamiento de todos los ideales, incluso de los más sublimes, las llevó a descubrir que el único que no pasa es Dios y Él es Amor. Para responder a su Amor, ellas quisieron vivir al pie de la letra las palabras de Jesús y Él mismo les enseñó que todos los hombres son hijos de un único Padre y, por consiguiente, son todos hermanos unos de otros. Al identificarse con cada criatura, Jesús les explica que hay que amar a cada prójimo, sin distinción, con hechos.

Pero si las dificultades, los obstáculos, los dolores no faltan en el camino, Jesús le desveló a Chiara el secreto para transformar cada dolor en una nueva vida. Si nos unimos a Él, cuando crucificado y abandonado tomó sobre sí todos los males y divisiones de la humanidad para redimirla, experimentaremos que en nosotros renace la fuerza y la luz para recomenzar a amar siempre.

Además, si este amor lo viven dos o más, se hace recíproco, actuando así el “ámense unos a otros como yo les he amado” (Cf. *Jn* 15, 12). Sucede entonces que Jesús se siente atraído por este amor y viene a establecerse en medio de esos “dos o tres reunidos en su nombre” (Cf. *Mt* 18, 20).

Es así. Es Jesús mismo presente en medio de nosotros el que puede hacer de todos “una sola familia cristiana, una familia que nadie podrá separar, porque es Cristo quien los une a todos”<sup>1</sup>.

Esta presencia suya entre cristianos de Iglesias diferentes ha abierto desde hace años un nuevo tipo de diálogo: el diálogo de la vida, el diálogo del pueblo, que incluye a todo el pueblo de Dios, laicos y responsables de las Iglesias, actuando como levadura en el gran Movimiento ecuménico para despertar y hacer crecer en los cristianos el deseo de la unidad.

Queridos hermanos y hermanas, para concluir quisiera subrayar lo que dije en nuestra “Declaración de Ottmaring”, de febrero de 2017, con la que quisimos reafirmar –como Movimiento de los Focolares– nuestro compromiso ecuménico, justamente en el surco de los acontecimientos de Lund.

Jesús dijo que el mundo nos reconocería como discípulos suyos (y, a través de nosotros, lo reconocería a Él) por el amor recíproco: “En esto reconocerán todos que son mis discípulos, si se aman unos a otros” (*Jn* 13, 35).

Si el mundo encuentra a Jesús presente entre nosotros por el amor recíproco, la fe renacerá en muchos, cambiará el modo de pensar y de comportarse, la búsqueda de la paz y de soluciones de justicia vencerá y florecerá el compromiso la solidaridad entre

---

<sup>1</sup> Chiara Lubich, *Il dialogo è vita*, Città Nuova 2007, pág 26

los pueblos.

Estoy segura de que las relaciones de cooperación entre nosotros –llevadas adelante en un mismo nivel de paridad, respeto y estima–, incentivarán la amistad y el amor fraterno. El diálogo ecuménico, que desde hace años es tan fecundo y prometedor en Sicilia, podrá aportar frutos aún más copiosos.

Mi deseo es que juntos podamos seguir caminando con Jesús entre nosotros “para que el mundo crea”.